

Bennett reforzó a Hamás y allanó el camino a Smotrich y a Ben Gvir. No es él el "Salvador" / *Shaul Arieli*, Haaretz, 9.10.2025



Junio 2025, discurso en Tel Aviv

En los últimos meses, parece que Naftali Bennett viene resurgiendo en el ámbito popular. Se lo ve en diversas pantallas, da discursos y aparenta una falsa suerte de equidistancia política, como si hubiera sido el último Primer Ministro iluminado, el que se atreviera a fundar un "gobierno de cambio" que salvara al Estado del abismo. Pero toda hipocresía tiene un límite. Los 20 mandatos que suma en las encuestas –mientras Smotrich pasa raspando y Ben Gvir mantiene su caudal– están diciendo que entre el centro y la izquierda hay muchos electores "estratégicos", o ingenuos. Bennett halló terreno propicio para reescribir la historia. Detrás del halo artificial está el político surgido de los canchales de la derecha nacionalista y mesiánica, que alentó la expansión de los asentamientos, bregó por anexionar la margen occidental y se desentendió de los palestinos – con todo lo cual aportó directamente a la creación de las condiciones que condujeron a reforzar a Hamás y a la consecuente debacle del 7.10.

Bennett no fue moderado, todo lo contrario. Él fue el político que legitimó el nuevo mesianismo político y preparó el terreno para reforzar a las fuerzas ultra nacionalistas en la sociedad israelí. Dichas fuerzas abrieron las puertas a Smotrich y a Ben Gvir. Todo aquel que alaba hoy el "quehacer" de Bennett, debe revisar sus actos y la influencia que han tenido a largo alcance, prestando mucha atención a su comportamiento de hoy.

Bennett ingresó a la política con una agenda clara: frenar toda iniciativa conducente a la fundación de un Estado palestino. Ya en el 2012 impulsó el Programa de apaciguamiento, cuyo principio primordial era extender la soberanía israelí al sector C, unilateralmente. "Israel tomará la iniciativa en

forma independiente y asegurará sus intereses vitales", explicaba. Cuando se le preguntó por la Franja de Gaza, dijo, dando pruebas de su ceguera total para con la realidad política de la región, que ella, "De todos modos se anexa a Egipto". Bennett sabía de lo sensible de la aplicación de dicho principio, y sin embargo hizo constar con soberbia en su programa: "El mundo no reconocerá nuestra soberanía ahí, así como desconoce nuestra soberanía en el Muro de los Lamentos... no es grave. Con los años, se acostumbrará". (ynet, 23.2.2012).

En aquella época, cuando el Likud todavía presentaba a veces un abordaje moderado en la arena internacional, Bennett no ocultaba su objetivo: la anexión de la margen occidental. En un congreso en Jerusalén, dijo: "En cuanto a Eretz Israel, debemos pasar de contención a definición, debemos demarcar el sueño y el sueño es que Judea y Samaria sean parte de la Eretz Israel soberana. Debemos actuar hoy, y debemos entregar el alma" (Haaretz, 6.10.2016). De hecho, el tal Programa de apaciguamiento para la anexión del sector C era un programa sin posibilidades concretas de negociación política – Israel seguiría dominando militarmente, mientras los palestinos se restringirían a bolsillos sin solución de continuidad territorial, muy similar al presentado por Smotrich últimamente.

Desde las distintas funciones asumidas por Bennett en el gobierno, se ocupó de profundizar el gobierno israelí en Cisjordania. En tanto Ministro de Educación, introdujo la orientación mesiánica, que se ha potenciado en la última década. Incluso dijo: "Es necesario devolverles a los alumnos el orgullo del sionismo, sin pedir disculpas". El resultado fue la politización del sistema educativo y la marginación de voces críticas. En tanto Ministro de Defensa, no dudó en demostrar un abordaje confrontativo, orientando al Ejército a servir como herramienta de una política de asentamientos.

El público israelí tiende a pasar por alto y olvidar los discursos de Bennett, las declaraciones y los pasos significativos dados en su desempeño político. Bennett aclaró en reiteradas oportunidades su posición acerca de fundar un Estado palestino. Por ejemplo, en el congreso del Instituto de investigaciones de la Seguridad Nacional, dijo: "Nuestros padres y nuestros descendientes no perdonarán al líder que divida nuestro país" (Maariv, 11.8.2014), posición que mantuvo.

Su abordaje antiliberal no se pone de manifiesto sólo en el área de la política. En semejanza con Ayelet Shaked, Ben Gvir y Smotrich, ensalza el militarismo, uno de los ingredientes del fascismo. Le resulta importante porque, según su abordaje, viviremos eternamente afirmados sobre la espada. El 15 de febrero del 2015, posteó a los soldados en su puesto bajo la lluvia y les aseguró: "Un día estarán ustedes en casa, con la mujer y los hijos, con una frazada bien gruesa, y otros serán los soldados que los cuiden a ustedes".

No dudó al momento de hacer propaganda electoral y politización en Tzahal, y en las vísperas de las elecciones del 2015, azuzó a los soldados: "Por el bien de Israel, convengan a los soldados de su unidad a votar (por Habayit Hayehudí)". Esos ardides populistas no han acabado. En agosto de este año

publicó un post que suscitó duras críticas en Globes, 26.8: "El ex primer ministro citó datos del porcentaje de alumnos musulmanes en las capitales europeas, pero no sólo que parte de ellos distan mucho de ser exactos (el resto no logramos corroborar), sino que se basó en fuentes que, en el mejor de los casos, no demostraban lo que él trataba de sostener, y en el peor, no existen".

El debilitamiento del poder judicial no fue inventado por Simja Rotman y Yariv Levin. El 6 de marzo del 2015, clamaba Bennett desde su Facebook a votar a Habayit Hayehudí con el argumento de que "Ningún otro combatiría la tiranía judicial (de la Corte Suprema de Justicia) que perjudica gravemente a nuestro país". En julio del mismo año votó a favor de la modificación de la ley fundamental del congreso que promueve anular la posibilidad de una persona a candidatearse para ser diputado sobre la base de sus manifestaciones, pasándole a él la responsabilidad de defender el hecho de que no apoya la lucha armada contra el país.

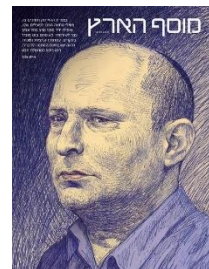
En una entrevista que dió el 21 de abril del 2023 a la NBC, sostuvo Bennett que hay amplio acuerdo sobre la necesidad de la reforma judicial dado que la Corte Suprema no representa dignamente la gama de ideas y se arroga atribuciones de poder ejecutivo. El público, golpeado por traumas y sin paciencia para debates políticos, tiende a desentenderse de esas posiciones. Cuando Bennett asumió como primer Ministro en el 2021 en el marco de un "Gobierno de Cambio", muchos se apresuraron a aseverar que sus posiciones habían cambiado. Se atrevió a sentarse con Yair Lapid, Merav Mijaeli y Nitzan Horowitz y por primera vez introdujo a la coalición al partido árabe islámico israelí, la Lista Árabe Unida, en un raro momento político, que pareció amenazar la narrativa mesiánica. Pero, de hecho, la política de Bennett para con los palestinos no cambió. En un congreso de la Alcaldía de Judea y Samaria en Jerusalén, dijo: "Tengo un amigo con una esquirra en el traste y le dijeron que se puede operar, pero quedará inválido. De modo que decidió vivir con eso. Hay situaciones en que la aspiración a la totalidad puede ocasionar más daño que utilidad" (Walla, 16.3.2013). Siguió adhiriendo a la política de anexión progresiva abonando el terreno de los asentamientos y haciendo gala de total indiferencia para con las necesidades del público palestino.

Durante su cadencia, el gobierno decidió la construcción de más de 7.000 unidades de vivienda en los asentamientos (informe del 2022 de Shalom Ajshav), una cifra que sobrepasa incluso a los demás gobiernos de derecha que lo precedieron. Incluso en foros internacionales no cesó de bregar por la aceleración del proyecto de asentamientos, a pesar de haberse postulado para liderar un gobierno "pragmático".

Lo mismo vale para su abordaje con respecto a la Franja de Gaza. El gobierno adoptó la política que se prolongó por años: reforzar a Hamás a expensas de la Autoridad Palestina. La lógica cínica – mientras Hamas domine en Gaza, no hay con quién negociar. De hecho, siguieron las facilidades económicas para Hamas –desde el pago de sueldos vía Qatar

hasta agrandar la cuota de permisos de trabajo– como estrategia de "gestión del conflicto", el espíritu que condujo al desastre del 7.10.

La lógica de "gestión del conflicto" fue siempre peligrosa, pero en la versión de Bennett se tornó aún más arriesgada. Bennett creyó que podía seguir extendiendo los asentamientos sin pagar precio político por ello, debilitar a la Autoridad Palestina sin perder estabilidad y permitir la sobrevivencia de Hamas mientras se mantuviera en "calma". Se manifestó pesimista en cuanto a la posibilidad de solución del conflicto y asentó las bases para la pérdida de las esperanzas que condujo a impulsar mayor terrorismo palestino. Así fue como Hamas obtuvo mayor vigencia, mayor solvencia y, por fin, mayor contundencia asesina.



A Bennett le placía presentarse como hombre de las Fuerzas de Seguridad, que había servido en la unidad de elite y había sido ministro de Defensa. Pero, precisamente en tanto tal, se reveló su mayor fracaso. Adhirió a la política de "gestión del conflicto", que propulsaba mantener a Hamas débil, pero presente. Retrospectivamente, es evidente que su abordaje aportó directamente a socavar a la Autoridad Palestina. En vez de reforzar a las instituciones civiles, se conformó con vacuas soluciones económicas. Se vanaglorió de "pasos para mejorar la vida de los palestinos", al ampliar varios miles de certificados de trabajo y colaborar con proyectos locales, pero siempre resaltó que no se trataba de una medida política. Con respecto a su cadencia ministerial dijo: "No acepté encontrarme con Abu Mazen (= Mahmud Abás) ni negociar con él, ni siquiera bajo presiones internas ni externas" (Srugim, 17.8.2022). Paralelamente, contribuyó decisivamente al ascenso de la derecha mesiánica. Ya en el 2016, en tanto líder de Habayit Hayehudí, se asoció a factores que consideraban a los asentamientos un emprendimiento redentor y no sólo un reaseguro.

Lo de Ben Gvir es todavía más grave. Por años fue considerado un personaje marginal racista, discípulo de Kahana. Cuando Bennett lideró a los nacional-religiosos, en muchas ocasiones prefirió no confrontar con él. De hecho, abrió el camino a los partidos Otzmá Yehudit y Hatzionut Hadatit, que más adelante se harían cargo del Ministerio de Finanzas y del de Defensa Nacional. Ese paso no habría sido posible de no haber sido por la ideología que el mismo Bennett legó a su sector. Esas medidas confirman su responsabilidad: quien introduce tigres en su jaula política, que no se sorprenda cuando se traguen al carcelero.

Con todo, el público tiende a olvidar. El aspecto prolijo, el discurso enfocado y el inglés fluido, le dieron a Bennett una imagen de político joven, portador de nuevos aires. Los medios internacionales se enamoraron de él por un breve período y lo consideraron la prueba de que Israel es capaz de desviarse de la

línea irreconciliable de Netanyahu. Pero, la distancia entre las apariencias y la realidad, es enorme.

Bajo la lupa de la historia, la imagen de Bennett se revela con toda su complejidad: por una parte, fue el primer Ministro –una función a la que accedió por chantaje político– que firmó una alianza con un partido político árabe, lo cual es un paso sin precedentes. Y por otra, un político que intensificó la conquista, potenció a los extremistas y agudizó la fractura entre los palestinos. Esas dos caras no son contradictorias, sino complementarias. Asociar al partido árabe le sirvió de hoja de parra mientras de hecho, tras bambalinas, seguía nutriendo la agenda de la derecha mesiánica.

No es una novedad. Ya en los 90', los líderes de la derecha adoptaron una táctica similar: aparentar moderación mientras adoptaban una política anexionista. Sólo que Bennett sofisticó el método y en virtud de su imagen pública logró vendérselo incluso a parte de la centro-izquierda israelí. Ese es su gran logro político, y a su vez, su legado más destructivo.

El público israelí tiende a nutrirse de mitos, y Bennett supo aprovecharlo. Se envolvió en un halo de "Salvador, o de adulto responsable", y hoy se presenta como pragmático y componedor. No sorprende que cuando se le preguntó si volvería a postularse en el futuro, haya dicho: "No desecho ninguna posibilidad. Si veo que el país está en peligro, sopesaré volver" (Globes, 12.6.2024). Esa frase vuelve a dejar expuesta la contradicción: aquel que contribuyó personalmente a crear el peligro, se presenta como quien está destinado a salvarnos de él. Efectivamente, Bennet fundó un partido –Bennett 2026– y no deja de aparecer en los medios internacionales desde la posición de abogado defensor nacional.

Hay que decirlo con todas las letras: Naftali Bennett no es "la alternativa responsable", sino parte integral del fracaso. Aquel que debilitó a la Autoridad Palestina, fortaleció a Hamás y allanó el camino a Smotrich y a Ben Gvir, no puede ser el salvador. Es socio plenipotenciario del caos creado.

Ahí reside el aprendizaje para el futuro: si Israel quiere recomponerse del trauma del 7.10, debe dejar de apostar a mitos impostados y considerar parte de la solución identificar a los que crearon el problema. Bennett, como Netanyahu y el resto de los líderes de la derecha mesiánica, pertenece al pasado que es necesario sacudirse de encima. Aquel que lo vote, deberá hacerse responsable de la política que él aplique, que ya nos condujo al 7.10. En lugar de estos políticos, necesitamos un liderazgo que comprenda que no se puede gestionar el conflicto eternamente; no se puede seguir construyendo asentamientos y esperar estabilidad, y no se debe avalar a extremistas y esperar que haya aquí una democracia que funcione. Mientras la gente siga prisionera de narrativas engañosas de "líderes responsables" como Bennett, el futuro se parecerá al presente: otra ronda de ilusiones, y otra catástrofe. Es necesario evitar el voto "estratégico" en las elecciones, y hay que votar por quien represente fielmente nuestra posición.

*Shaul Arieli*

*Dirige el grupo de investigación Tamrur-Politografia – Centro de información y saber sobre el conflicto israelí-palestino*